

Montes d. Oca la invento igrabo en Mex.co Calle del Bautisterio de S. Catalina M.r n.3.

BREVE RESUMEN DE LA VIDA Y MARTYRIO DEL INCLYTO MEXICANO, Y PROTO-MARTYR DEL JAPON, EL BEATO FELIPE DE JESUS.

Añadidas algunas obvias reflecciones en honor del mismo Heroe esclarecido, y de esta dichosisima Ciudad felize en ser su Pátria.

Por un Eclesiàstico de este Arzobispado, afecto del Santo, quien lo dedica á la exemplarísima, Religiosísima Provincia del Santo Evangelio de esta Ciudad de México.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Impreso en México en la Oficina Madrileña de la Calle de Stô. Domingo y Esquina de Tacuba, año de 1802.

DEDICATORIA

A LA RELIGIOSISIMA EXEMPLARISIMA Provincia del Santo Evangelio de esta Ciudad de México.

SAliendo á la luz pública éste, aunque inculto, breve resumen de la vida, y martyrio del inclyto Mexicano, y Proto-Martyr del Japon, el Bienaventurado Felipe de Jesus, gloria incomparable de nuestra occidental América. ¿Qué sombra debia buscar de justicia, que la de esta siempre Religiosisima. siempre Venerable Provincia del Stô. Evangelio? Ella lo ha mirado como á hijo dos vezes suyo, por Mexicano, y por Religioso, tan interesada en sus glorias, que desde luego que tuvo noticia de su glorioso martyrio, hizo las mas exquisitas diligencias por lograr, si no todo su Cuerpo, por lo menos alguna parte de él; y á mas del Túnico, y choquesuela que venera en su Iglesia de este Con-

vento grande, logra tambien, y tiene uso de la primera Imágen que de FELIPE huvo en México, y es la misma que mandó hacer su Madre, y en la que tributó á su hijo los reverentes cultos de un Stô. que havia traido en su dichoso Vientre; Esta es la que anualmente saca en la Procesion, que viene á la Metropolitana, para la celebridad de sus visperas, y del dia, en que la Iglesia hace memoria de su glorioso Martyrio: Ella, sin embargo de que le sobran testimonios de sus triunfos gloriosos, en tantos hijos, que con su sobresaliente virtud y letras, la han llenado de honor, y cuyo número excede toda ponderacion; á FELIPE DE JESUS lo mira como á su Primogenito, puesto que fué el primer Mexicano hijo suyo, que la ha llenado de la incomparable gloria de haver sacrificado su Sangre, y su vida en testimonio de la fé de Jesu-Christo, y que venera en los Altares.

No vistió FELIPE es verdad, el Abi-

to de observante, ni en Manila, ni en la Puebla, en cuyo Noviciado, segun tradicion constante se mantiene hasta el dia un Naranjo sembrado por FELIPE, antes de dejar el Abito, produciendo anualmente su correspondiente fruto. ¿Pero quien negará que esta Provincia exemplarisima del Stô. Evangelio, la primera en la conquista espiritual de este Reyno, en la que ha tenido tantos hombres venerables, quantos son los Sugetos Apostólicos, destinados á los afanes de cultivar una viña tan dilatada, es la Madre de las demás Provincias de esta America, y que como á tal la miran todas?

Asi como en Europa la observancia es el Arbol frondoso, que se divide en tantas gloriosas ramas quantas son las familias que componen todo el Orden del Serafin Francisco: y por lo que alterna á la celebridad de FELIPE todos los años en la Stâ. Iglesia Catedral con la Religiosisima Comunidad de S. Diego, cuya descalzés edificante profesó

en Manila, y de la que se separó en la Puebla.

Motivos, que dejando los otros de mi particular amor, me necesitan gustoso á tributarle este obsequio, si pequeño en su volumen, y despreciable por su Autor, grande y digno del mayor aprecio por su glorioso objeto; seguramente confiado, en que por atencion á éste, se dignará admitir aquel, patrocinando una obra, que no ha tenido, ni tiene mas fin, que exâltar las glorias del Mexicano FELIPE DE JESUS, honor de su Patria, gloria de su Religion, y timbre incomparable de esta Provincia, á quien obsequioso, y rendido dedico tambien todos mis afectos.

L. J. M. M.

PARECER

DEL SEÑOR DR. D. JOSEPH DE CASTAÑIZA, *Marqués de Castañiza, Doctor Teólogo en esta Real Universidad, Rector que ha sido en ella, Familiar, y Consultor del Santo Oficio, y Director del Real Colegio de Indias de Nrâ. Srâ. de Guadalupe en esta Corte.*

EXMÔ. SEÑOR.

HE leido con la atencion necesaria el Resumen de la Vida del glorioso Proto-Martyr del Japon el Beato FELIPE DE JESUS, que V. Exciâ. se sirvió remitir á mi censura. Su Autor se há propuesto, conforme al título de la Obra, dar en ella una breve idea de las virtudes, y heroyco mérito de este Inclyto Martyr; y aunque sucintamente, hace vér, que el Martyrio no es como se lo pintan comunmente los Mundanos, una Obra que ofrecida por el acaso, justifica facilmente â aquel que se conservó vicioso hasta el punto de derramar su sangre: Este concepto tan injurioso á la Providencia divina, y al merito de los esforzados Confesores de la Fé de Jesu Christo, es casi el

único que se tienen formado por lo comun las gentes del Beato FELIPE DE JESUS. Ellas creen, que la contingencia de haver caido en manos de los enemigos de la Religion, le hizo borrar en la Cruz los desordenes de su juventud, y adquirir un triunfo, á que no juzgan huviera llegado por el exercicio de las virtudes, y sin la facilidad de conseguir en pocos dias de persecusion la Gloria, que es premio de una heroyca caridad. Este errado concepto lo depondrá sin duda, el que atentamente leyere este Resumen, y quedará convencido, de que el Beato FELIPE DE JESUS fue Santo ántes de ser Martyr, y su Martyrio premio de su heroyca santidad. Por tanto, y porque nada contiene que se oponga á las Regalías de su Mag. (que Dios guarde) puede V. Exciâ. si fuere de su Superior agrado, conceder la licencia que se solicita para su impresion.

Dios Nuestro Señor guarde la importante vida de V. Exciâ. muchos años. México y Septiembre 11. de 1800.

EXMÔ. SEÑOR.

El Marqués de Castañiza.

APROBACION

DEL SEÑOR LIC. D. JOACHIN LADRON DE GUEVARA, *Abogado de esta Real Audiencia, Ex-Rector por tres ocasiones del Ilustre y Real Colegio de Abogados, su Synodal perpetuo, Cura, que fue, interino de las Parroquias de Stâ. Cruz Acatlan, S. Sebastian, y la Palma, Prevendado de esta Santa Iglesia Metropolitana, y Comisionado por su Illmô. y Venerable Cabildo para promover las diligencias de la Solemne Canonizacion del Esclarecido Proto-Martyr del Japon y Bienaventurado* FELIPE DE JESUS.

Señor Juez de Testamentos, Capellanias, y obras pias de este Arzobispado.

HE visto con particular gozo, y con la mas escrupulosa prolixidad, el precioso Librito, *Resumen de la Vida del glorioso Proto-Martyr el Beato* FELIPE DE JESUS. Obra á la verdad utilisima, para que se forme idea de la Vida y Martyrio de este esclarecido Heroë, como tambien de las grandes misericordias, y singular atencion conque lo favoreciò y distinguió su amoroso JESUS.

Hasta aquì por lo comun solamente se há sabido, que este esclarecido Atleta se llamó FELIPE DE JESUS, y que padeció Martyrio en el Japon, á causa de no haver una vida impresa, que corra por las manos de todos, pues la que escribió

el P. Fr. Baltazar de Medina, Obra que aunque digna de un inmortal agradecimiento, ácia su Autor, por el fervoroso zelo, y tierno amor conque la dió á luz, padece varios equívocos; y para el fino, y delicado gusto del dia, se encuentra incipida, y llena de fastidio su antigüo estilo, muy hermoso para aquel tiempo; y por las continuas interrupciones conque en cada parrafo corta el hilo, por la vastisima erudicion que vierte alegorias, é interpretaciones que le aplica.

Se halla en este pequeño Resumen presentado á V. S. fluidés sin que le falte la energia, concision, sin quedar defectuosa, y cotejado con muchos documentos que hé visto, y algunos que se hallan en mi poder, lo encuentro fiel en todo lo que refiere; con èl, á la verdad se aumentará el fervor y devocion, y se facilitarán las noticias, que de este Bienaventurado desean unos, y de que carecen otros.

Esto, y no contener cosa alguna contraria á nuestra Stâ. Fé Católica, buenas costumbres, y Regalías de Su Mag. me hace creer, que puede correr sin embarazo, y V. S. conceder su licencia para la impresion. México, Marzo 29 de 1800.

Lic. Joachin Joseph Ladron de Guevara.

Carta del Bêr. D. Joseph Sartorio á el Autor, íntimo amigo suyo, en elogio de la Obra.

Amigo mio, y Señor de mi estimacion: Yo no puedo menos, que llenarme de jùbilo al contemplar la amorosa solicitud, conque la Providencia, no contenta con los laureles, con que en el Cielo há coronado el mérito de nuestro FELIPE, promueve en la tierra sus glorias, excitando à sus cultos los ánimos de sus Paisanos. Hé observado, que siempre há havido alguno, ò algunos, que movidos por una parte del espiritu de Patriotismo, y por otra principalmente del heroismo de las virtudes de este ilustre Campeon, y de la gloria que hàn traido estas al suelo Mexicano, hàn tomado á su cargo fomentar la piedad ácia un Compatriota tan amable y tan benemèrito. Fiestas

anuales, Devocionarios dados á luz, Misas y Rezos establecidos en el dia cinco, consagrado con su Martyrio, y algunos otros religiosos obsequios, tributados à su memoria, hàn sido los medios que hàn empleado para este fin.

Vmd. tiene la gloria de ser uno de los felices instrumentos, de que el Dios de **FELIPE** *hà querido servirse para mas y mas ensalzarlo, y le hà inspirado un medio el mas eficaz y oportuno para acalorar los espiritus de sus amados Compatriotas. En efecto, mas que unos obsequios limitados á ciertos dias, y que unos pequeños Devocionarios, que no presentan el Quaderno entero de su Heroismo, será capaz de fervorizarlos la completa idea de su conversion admirable, de su carrera religiosa, de su amor á la Cruz, del valor santo conque le hizo frente á la muerte, de los prodigios con que fué honrado, de las glorias con que su sangre ilustre (la primera que en el Japon firmó la agusta Fé del Dios crucificado) hà esmaltado á su Patria México; y el Patrocinio en fin,*

autorizado yà por el oráculo del Vaticano, con que por esto tiene baxo de su Palma triunfante al País dichoso, en que vió la primera luz.

Esto es lo que va á hacer el Resumen manual, que de su vida, de sus virtudes, y de su muerte gloriosisima pretende Vmd. sacar al público. Resumen á mi juicio, que ninguno deberá tener por superfluo, quando, si bien ántes que Vmd. habia franqueadonos su Historia el R. P. Medina, esta por su escasés no puede andar en las manos de muchos; y por su estilo interrumpido y panegyrico no puede ser del gusto de toda suerte de paladares. El Compendio de Vmd. caminando por otro rumbo, vá à dar en estilo seguido, y en una lectura corriente y fácil, el conocimiento bastante de los rasgos mas tiernos y edificativos, que de este Joven Martyr nos há conservado la Historia.

Estas noticias hechas asi mas fáciles, y al mismo tiempo mas comunes, instruirán à muchos, que à la presente las ignoran: presentarán á su piedad unos po-

derosos estímulos, los animarán á la exâltacion de sus glorias, y les servirán de un hermoso aliciente para aquella contribucion, que se anda ahora solicitando, con el noble objeto de que el culto y celebridad del Martyr Mexicano se extiendan con la autoridad de la Iglesia á todos los Países del Christianismo. ¡Que tiempo tan oportuno y propio para dar la Obra á luz! No pudo Vmd. escogerlo mejor.

Por lo que á mi toca, Yo como interesado en la honra del Santo Paisano, doy á Vmd. las gracias mas tiernas por el zelo y amor, con que ha trábajado en su gloria; y asimismo se las doy muy rendidas por el honor, que me ha franquéado en confiarme este su Compendio, para que ántes de su impresion pasase mis ojos por él. Mi dictamen no vale nada: esto es muy cierto; mas segun mis débiles luces, él está escrito con verdad, con juicio, con estilo fluido y corriente; en fin, con zelo y cierta uncion, que no dudo produzca el fin que Vmd. pretende de promover la devocion ácia el amable Americano. Es quanto juzgo, y quanto

debo decir á Vmd. en satisfaccion de su confianza.

Dios guarde á Vmd. muchos años. Casa y Octubre 28 de 1800.

B. L. M. de Vmd. su afectisimo Amigo, humilde Siervo, y Capellan,

J. M. S.

Sr. Lic. D. J. M. M.

De un Amigo en alabanza del Autor.

SONETO.

Imágen del Modelo Soberano
Presentado en el Golgota sangriento
Muere fixo en su Cruz con noble aliento
FELIPE DE JESUS, Joven Indiano:
Él fué el primero, que con pecho ufano
Erigió en el Japon un monumento
À la alta Fé del Rey del Firmamento:
¡Quanta es tu dicha, suelo Mexicano!
Mas si tan grande gloria has contribuido
Proto-Martyr glorioso, al Patrio Suelo
Con tu Cruz, y la Sangre, que has vertido,
Recibe placentero desde el Cielo
La que hoi un Mexicano te ha erigido
Con su tinta, su pluma, y con su zelo,



El Glorioso Martir S. Felipe de Jesus.

Montes de Oca inv. y grav. en [illegible] Bautisterio de S.ta Catarina N.° 1.

REFLEXA OPORTUNA
QUE SIRVE DE PRÓLOGO.

NAda mas falta yá, sino que con materiales vozes, nos diga Dios, que se ha llegado el tiempo sabiamente dispuesto por su altisima Providencia de dedicar á el Bienaventurado FELIPE DE JESUS un Templo, donde Su Magestad ostente su poder y misericordia; y dé á conocer el gran valimiento que tiene en la Gloria la virtud y mérito sobresaliente de este insigne Mexicano. Reflexémoslo si nó: Toda la fervorosa piedad de los Mexicanos se ha empleado en los cultos anuales de FELIPE en diversas Iglesias, y en distintos tiempos, celebrados con la mayor pompa y magnificencia; descuydados enteramente de perpetuarlos, y llevar adelante su devido afecto y devocion, solicitando su Canonizacion, y un Templo, en que, como en Casa propia fuera adorado; de donde ha sucedido, que aquellos primeros fervores descaëcieron, y sus fiestas solemnisimas se

acabaron, ó por las emulaciones, ó por los pocos fundamentos, ó por la muerte de los que como mas adictos manifestaban mayor empeño.

Entretanto, Dios que jamás olvida la virtud de sus Siervos, ha ído sabiamente disponiendo lo en que nosotros debiamos haber puesto todo nuestro empeño. Veía el Señor la ingratitud conque se descuidaba en dedicar á FELIPE un Templo propio en que perpetuar su gloriosa memoria, y desde donde él pudiera derramar sus magníficos beneficios. Pues aunque las Reverendas Madres Capuchinas le dedicaron su Iglesia, y su Convento, dandole el Título de SAN FELIPE DE JESUS, y pobres Capuchinas, la respectable virtud de esta Comunidad Religiosa, hace que á su Iglesia y Convento, lo llamen solo de Capuchinas, y por ésta causa muchos aun ignoran que su principal Título es, el de SAN FELIPE DE JESUS, pero Dios que tiene empeñada toda su Gloria en extender la de sus Santos en el Cielo y en la Tierra, y que sin duda tenia destinado el lugar en que quería se le fabricára Templo y Casa propria á nuestro esclarecido Patron el BEATO FELIPE DE JESUS, y segun la comun expresion llamado SAN

FELIPE DE JESUS, fué permitiendo tal cúmulo de circunstancias, que ninguna duda pudieran dejar de ser esta su voluntad.

Quiso primero que éste lugar que destinaba su sábia Providencia, se consagrára en Iglesia á otro Felipe, que exîtára despues la admiracion de los Mexicanos, á venerar los juicios inexcrutables de Dios, y que los inclinára á la mas facil condescendencia con su Divina voluntad. En efecto, este lugar se convirtió en Templo de San Felipe Neri, quien derramando en él su espiritu todo fuego, lo ha dejado ya mas recomendable, y digno de toda nuestra atencion, por los muchos venerables exemplarísimos Criollos, que en él han florecido sobresalientes en virtud, letras, y santidad.

Como los primeros fondos de ésta Congregacion, y venerable Oratorio fueron tan cortos, lo fueron igualmente la fábrica de su Iglesia, y habitacion, tanto, que despues de algunos años se vieron los Padres en la necesidad de elevar la fábrica de su Iglesia: como el caudal no alcanzaba para adornarla de nuevo, se valieron para esto de los mismos antiguos retablos. Pe-

ro aqui del mas raro accidente, que atendidas todas sus circunstancias, es preciso calificarlo de prodigioso, y demostracion sensible conque Dios iba declarando su Divina voluntad. Abenidos todos los retablos, en el del Cruzero de la mano izquierda quedaba un hueco, que por exquisitas diligencias y medidas que se tomaban, no hallaban los Padres con qué ocuparlo. En ésta solicitud, que los ponia en la necesidad, ô de un gasto, que no podian soportar, ô dejar éste defecto notable en la Iglesia; oyeron repentinamente en la Sacristia un grande ruido, y estrépito, que obligó á uno de los Sacerdotes á solicitar la causa: entra en la Sacristia, y halla un lienzo de SAN FELIPE DE JESUS, que en ella estaba colgado en el suelo, el qual sin lesion de la argolla que lo suspendia, ni poca fixeza de la alcayata en que estaba, con superior impulso dirigido, se habia caído: guiado del mismo el Sacerdote, comenzó á clamar con gozo, y admiracion; SAN FELIPE se ayuda, SAN FELIPE quiere que lo pongan en éste Altar. Creció la admiracion acabando de calificar el accidente de prodigioso, quando sacando el lienzo, lo hallaron tan ajustado á el hueco, como si an-

tes le hubieran tomado todas las medidas. (a)

Cada una de las circunstancias, que voy refiriendo llama toda mi atencion á venerar los juicios impenetrables de Dios, y su secretísima Providencia. El deterioro, que con el transcurso del tiempo habia padecido la Iglesia, y los concursos copiosos, y devotos, que asistian á los exercicios espirituales, y funciones religiosas del Oratorio, hicieron que los Padres meditáran en la Fabrica de una nueva Basilica, ó verdaderamente en una nueva Minerva, semejante á la de Roma. Con efecto la pusieron en execucion, elevaron las paredes, hasta las cornisas, y yá para romper la Fábrica de sus Bóbedas, trataban de concluir la Sacristia, pieza bastantemente capaz, que en el entretanto les sirviera de Iglesia, quando el espantoso terremoto del año de sesenta y ocho, que tantos estragos hizo, especialmente en la ya maltratada Iglesia, y habitacion de los Padres, los puso en la necesidad de abandonarla, á mi ver, más compelidos de una virtud admirable y secreta providencia, que reclamaba por el derecho que SAN FELIPE DE JE-

(a) Memorias del Oratorio de San Felipe Neri.

SUS queria tener en ella, que por la urgente necesidad que padecian: pues este accidente sucedió en ocasion, que se deliberaba sobre la adjudicacion de las Casas de los Padres de la Compañia de JESUS, recientemente extrañados de los Reynos de España: con cuyo motivo sin atender á ningunos arbitrios, se les adjudicó la Casa Profesa, que en el dia poseen con todas las circunstancias, y solemnidades necesarias, para perpetuar su derecho, y adjudicacion.

En estas circunstancias el Exmô. Señor Doctor Don Francisco Antonio de Lorenzana, Arzobispo entonces de México, y ahora de Toledo, y Cardenál de la Santa Iglesia, meditaba la division de los Curatos de ésta Ciudad, y quando todos esperaban, segun los altos proyectos de éste benemerito Prelado diera otro destino á esta Casa, la asignó para ayuda de Parroquia, ó Parroquia segregada para uno de los Curas de la Catedral, con el título, y nomenclatura de SAN FELIPE DE JESUS, poniendo un Vicario para la administracion, el que poco despues se quitó, ignoro la causa; parece que con esto dió Dios la última mano á el destino propio, y mas digno de éste lugar recomendable.

¿Quién no reflexará yà la providencia admirable, conque por unos rumbos tan extraordinarios, contingentes, y distantes de nuestro juicio, há querido Dios confundir, y darnos en rostro con nuestro criminal descuydo? Pero el mismo Dios empeñado en las glorias de FELIPE, asi lo ha permitido, para hacernos mas sensible su voluntad, y no dejar ya resquicio á el descuydo y la ingratitud, sino que renovando aquellos primeros fervores, se convierta toda aquella magnificencia inconstante, en cumplir humildes la voluntad del Señor, declarada por tan innegables medios, tomando cada uno segun sus fuerzas, los mas oportunos y convenientes, para solicitar lo que acaso há pretendido Dios, dilatando la Canonizacion de FELIPE, y es que no se verifique ésta, hasta tanto que tenga un Templo proprio, y tan magnífico, como el que vemos sin acabar, en que solemnísimamente se celébre.

¿Y quién podrá, de quantos habitan esta Ciudad, y aun todo el Reyno, resistir sin temerario arrojo, é inaudita ingratitud está gloria de Dios, y de FELIPE? No los mexicanos, por mil razones de justicia, de amor y emulacion

santa, que los necesitan, y dejan sin libertad, para una accion digna de su generosa piedad: No los nobilisimos Europeos que desfrutan con mil bendiciones del Cielo los bienes y riquezas del Pais que renunció FELIPE, y con cuya renuncia se los mereció: sy, á estos generosos Caballeros unidos y con adhesion á sus tierras, que vemos gastar generosamente en sumptuosos Templos, dedicados á los Santos, y advocaciones de sus lugares; sin retraerlos de su Christiana piedad y buen zelo, les preguntára yo. ¿No es verdad que á cada lugar ha destinado Dios uno, ó varios Santos, por cuya Tutela y proteccion especial y abundantemente reciban sus habitantes los beneficios temporales y espirituales, que á cada uno convienen?

¿No es verdad, que aunque el patrocinio de los Santos, á todas las partes del Mundo se extiende, es menester creer, que aquellos que Dios há destinado para su especial proteccion, son el conducto mas fixo y seguro, y que â estos debemos mirar, respecto de los lugares de su tutéla, como manantiales (permitaseme esta expresion) de quantos beneficios desfrutamos, y á los otros como arroyos, que reciben de ellos los

bienes, que comunican? Luego debemos ingenuamente confesar, (separando toda pasion) que quantos beneficios desfrutan Europeos y Mexicanos, todos, todos son devidos á FELIPE, como primero y principal Patron, y Tutelar de México, despues de MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE. Reciban en hora buena los proprios y extraños muchas riquezas y bienes temporales, cuyo buen uso los lleve á su eterna felicidad por mano de MARIA Santisima en la advocacion de Balvanera, de la Paz, de Aranzazú, y otras muchas, siempre será verdad, que ésta Divina Reyna dispensa en Mèxico estos favores por manos de FELIPE, su principalísimo Patrón, y que FELIPE está siempre á los pies de su Tálamo Real, mostrandole su mexicana Sangre, para inclinarla á el amparo, no solo de los mexicanos, sino de qualquiera otra Nacion, que viven en su tierra. Reciban en hora buena abundantísimas bendiciones del Cielo, los que habitan este País por sus Santos paysanos ó devotos, siempre será cierto, que estos gloriosos Santos reciben de FELIPE, como Protector especial, los beneficios y favores que les dispensan.

¿Qué especie, pues, de torpísima ingratitud, hasta ahora no advertida, no será faltar â la debida correspondencia en que se interesa la mayor gloria de Dios, y cumplimiento de su voluntad, el mayor culto de FELIPE, y nuestros mayores aumentos? No falta ya nobilísimos Mexicanos, generosísimos Europeos, sino dar la ultima mano á esta grande obra, que con tan especial providencia ha tomado Dios á su cuenta, y que para dejarnos el mérito de nuestra gratitud, quiere concluirla con nuestra cooperacion. Reflexe un momento vuestra christiana piedad en lo dicho, y no dudo que agradecidos, y arrebatados de una amorosa correspondencia, os emuleis christianamente â solicitar la Canonizacion tan facil de FELIPE, y el complemento de ese magnifico Templo, que ha destinado Dios para honrarlos en la Tierra.

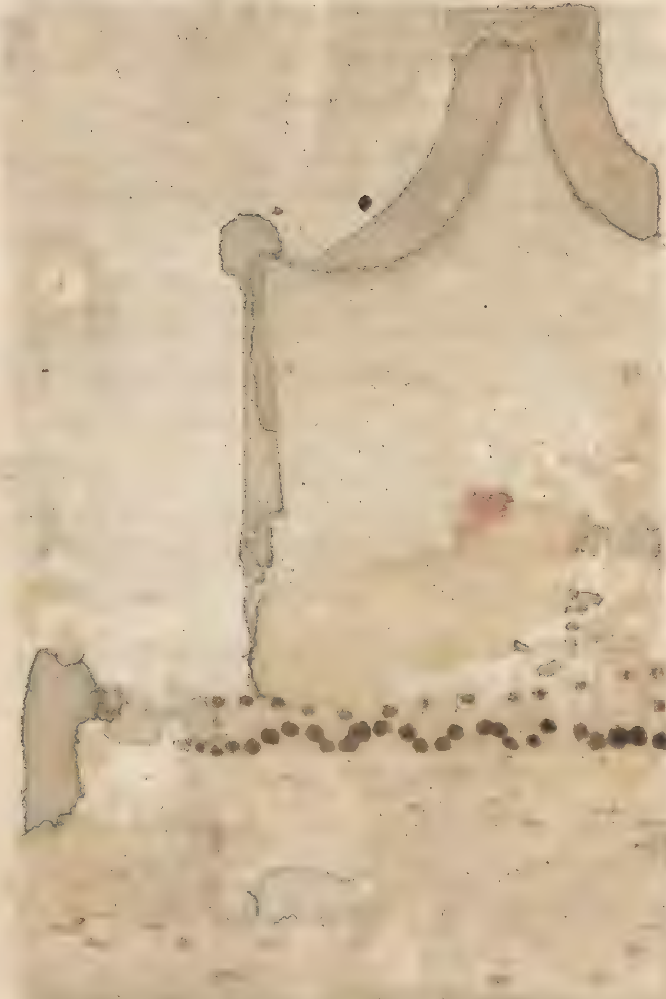
No me ha llevado otro motivo, para exponer á la crítica rigorosa, los muchos defectos de éste breve resumen de su vida. ¡O, y consiga yo Gloriosísimo Martyr mis deseos, que con seguridad les prometo, exprimentarán vuestro Patrocinio en la vida, y en la muerte; y

á el reconocer vuestra noble, y caritativa correspondencia, no solo harán el debido concepto de vuestra Santidad prodigiosa, (hasta ahora no sé si diga despreciada) sino que llorarán, no haber logrado antes estas luzes, para reconocer con ellas el Autor de todas sus felicidades, y para haberse dedicado con anticipacion á los obsequios, y sacrificios debidos á vuestra Virtud, y dignos de su magnífica liberalidad. Asi lo espero de Vos, que desempeñareis esta humilde promesa, que hago en vuestro nombre, y tambien que me dareis el consuelo que siempre he deseado, de vér consagrada esta Casa, que segun todas las circunstancias ha elegido Dios, para Templo vuestro, donde celebremos el último complemento de vuestra gloria en la Solemnísima Canonizacion de vuestra Virtud y Santidad.

NO es pequeño apoyo de la Virtud de SAN FELIPE, haverle disputado á México, y á su Santa Provincia de San Diego de Religiosos descalzos de Nuestro Padre San Francisco, otras Ciudades, y Seraficas Provincias la gloria de ser su Patria, y su primera, y espiritual Madre, en cuyo Noviciado bebió la espiritual leche de su exemplar doctrina, y en donde el Sembrador Divino arrojó en la Tierra de su corazon la semilla de su gracia y vocacion, que aunque misteriosamente sofocada entonces, por una juvenil veleidad, que habia de resultar en la mayor gloria, de aquella amorosa oculta y divina Providencia, que siempre se ostenta admirable en sus Santos, como caía en buena tierra, habia por último de dár los mas copiosos sazonados frutos, capazes de llenar las altas idéas de un Dios, que con un hecho tan contrario (segun la humana prudencia) conducia á nuestro Martyr Mexicano al mas glorioso triunfo, que habia, no solo de falsificar los pronósticos mas funestos, que de él se hacian; sino de deslumbrar, confundir, y dar en tierra con la sobervia, y vana sabiduria de tantos, que indiscretamente apasionados, negaron á



Segun las pruebas q.e hasta aqui se han hallado Nacio el Bienaventurado Felipe de Jesus, el dia primero de Mayo del año de 1575.



los Indianos, no solo aptitud, para el cultivo de las ciencias, sino tambien para todo lo perteneciente á la Sociedad; adelantandose otros á calificar á los Indios incapazes hasta de las impresiones de la gracia.

Nació, pues, FELIPE de Christianos nobles, y ricos Padres, que lo fueron Alonso de las Casas, y Antonia Martinez, en la muy noble, y opulenta, Imperial Corte de México; y aunque ó alguna emulacion indiscretamente piadosa, y por esto disculpables, ó segun las mas probables conjeturas, extravio de papeles y autènticos, á causa de las innundaciones, que ha padecido esta Ciudad, nos han privado de su Fé de Baptismo, que sería el mas irrefragable testimonio que convenciera la verdad de ser Mexicano; sin embargo, la tradicion constante de la Pila en que fué baptizado, y que se conserva en esta Santa Iglesia Catedral á la puerta de la Capilla, que en ella tiene dedicada, y guarnecida en quadro de una rexa de madera dorada; y la fatiga, y diligencia, que sus compatriotas, y afectos han puesto en registrar archivos, rebolver papeles, y solicitar documentos comprobantes de esta verdad, nin-

gun lugar han dejado ya â la crítica negativa (hablo de los críticos verdaderos, que son capazes de suspender ò llevar tras de sí qualquier juicio maduro; porque á los ingenios vulgares terca y neciamente encaprichados, ó apasionados, es menester despreciarlos) nadie digo le niega ya esta gloria á Mèxico.

Y aunque es verdad, que por muchos años se ignoró el lugar fixo de su nacimiento, diciendo unos que fué en la Calle que se llama de su nombre; afirmando otros, que en la Calle que vá del Arco de San Augustin á el lugar en que se fundó la Iglesia, y Oratorio de San Felipe Neri, trayendo estos en comprobacion el suceso prodigioso, que ya referí en la reflexa oportuna: Lo cierto es, que el lugar dichoso en que salió á ver la luz de el Mundo este Inclito Mexicano, para llenar de gloria á Dios, de honor á la América, de triunfos á la Iglesia, y de lustre à la Fé y católica Religion, fué en la Calle nombrada de Tiburcio, que vá de San Augustin para el Hospital Real, en las Casas, que oy llaman de San Eligio, por ser estas posesion del noble Gremio de Plateros, y que entonces éran fincas propias de



Se congetura por las pruevas que se hantenido presentes, que el Bienaventurado Felipe de Jesus se Bautizó el dia primero de Mayo del año de 1575



los Padres de FELIPE. Asi lo comprueban los documentos y escripturas, que á esfuerzos de sus Afectos, y Devotos, se han encontrado despues, y de vivir en ellas sus dichosos Padres â el tiempo del nacimiento de nuestro Santo.

Aqui fuè educado FELIPE con la leche de la piedad, y devocion, y aunque ni de esto, ni de otros pasajes de su infancia hai constancia alguna, fundase la conjetura en el notorio christiano proceder de sus Padres, y se deduce bien claro de una claúsula, que se halla en un Memorial, que su Madre presentó á esta Nobilísima Ciudad, poniendo á su proteccion y amparo á quatro hijas donzellas hermanas de FELIPE, cuya solemnísima Beatificacion se acababa de celebrar; donde expresa el recogimiento, y modestia, el virginal pudor, y recato, el sumo cuidado y diligencia, que habia puesto en su crianza, y educacion.

Siendo esta como acabamos de insinuar, y sus Padres acomodados, no solo cuidaron de sus christianas costumbres, sino tambien de que se instruyera en los primeros rudimentos de la latinidad, que estudió en el Colegio Maxîmo de San Pedro, y San Pablo, de la extin-

guida Sagrada Compañia de JESUS, donde fué su Maestro el Padre Pedro Gutierrez, quien sobreviviendo á el tiempo de su Beatificacion, lleno de alborozo, gritaba el Venerable Anciano, fué mi Discípulo, fué mi Discípulo; con esto se hizo capàz de elegir el destino, y estado á que mas se inclinò, y fué el de Religioso, que con voluntad de sus Padres, y gusto suyo, eligió, tomando el Abito en el exemplarísimo Convento de los Descalzos Franciscos, hoy nombrado Santa Bárbara en la Ciudad de la Puebla, donde fué admitido á pasar el Noviciado; accion á que muy rara vez aconstumbra proceder los Religiosos sin que preceda la prueba, y exâmen de la suficiencia de el pretendiente, por lo menos en la lengua latina; y mas con los criollos, por la mayor oportunidad que tienen de ahorrar esto á la Religion, lo que comprueba y confirma, que aquellos años anteriores los gastó FELIPE en el Estudio de la Gramática.

Es verdad que estos primeros fervores duraron poco á nuestro Novicio, porque arrepentido de su vocacion, se bolvió al siglo con no pocas lágrimas, y sentimiento de sus Pa-



Estudia el B.en.do Felipe de Jesus la Gramatica
... l memorable P. Pedro Gutierrez, en el Colegio
... ximo de S.n Pedro y S.n Pablo.



Es vencido de la tentacion; el Bien.do Felipe de Jesus, dexa el havito Religioso, y vuelve al Siglo.

dres, que lloraban à FELIPE, como perdido por su veleydad; cuyo sentimiento me hace discurrir (para conciliar la vulgar tradicion que hay en México, de que FELIPE fué aprendiz de platero, con el ningun fundamento, que para esto se produce,) que tal vez sus Padres en castigo, por haber dejado el Abito, y camino comenzado, para hacerlo bolver en sí, contraponiendo en la balanza de su propia experiencia unos con otros trabajos; unas con otras honras, lo pondrían por algun tiempo en este exercicio, para que al golpe mas de una dolorosa ausencia, y privacion de los regalos, y comodidades de su Casa, y las dulces caricias, y contemplaciones de sus Padres, que del martillo, y del yunque, quedára su Corazon docilitado, y al mismo tiempo ensayado, para el destino que ellos le prevenian, y mas para la gloriosa guerra y abandono del Mundo à que Dios lo iba disponiendo. Me hace confirmar este juicio la nueva resolucion que á poco tiempo tomaron sus Padres de embiarlo con caudal y recomendaciones á las Islas Filipinas, para que siguiendo el empleo de co-

merciante, lográra como trasplantado arbusto con el jugo de una tierra extraña las ventajas, y frutos á que se habia negado en la propria.

Pasó pues FELIPE, rico, mozo, y con abundantes recomendaciones á Felipinas, que era el lugar à donde Dios lo conducía por tan extraños rumbos para su mayor gloria. Estas críticas resvaladizas, y peligrosas circunstancias en un Joven, que es su Patria México habia dado indicios de su inclinacion á la libertad, y vida licenciosa, hasta hacerce enfadoso á sus mismos Padres, dieron sin duda ocasion, para creer, y estampar en su vida un borron, que si bien nada disminuye su gloria, antes exâlta la Providencia misericordiosa de Dios para con él: sin embargo, siendo punto muy opinable, y teniendo en contra tan probables juiciosas y poderosas conjeturas, juzgo no deberse dar todo el crèdito conque hasta aqui se ha tenido por tan indubitable, que aun en los Pùlpitos muchas vezes, y con íntimo dolor de mi corazon, hé oído ponderar sus vicios, con todo el artificio de la más viva eloqüencia, dondo lo he visto pintar con los colores so-



Despachan sus Padres al Bienaventurado Felipe de Jesus, á las Yslas Felipina, destinado al Comercio.

bresalientes de un Joven sin freno, prostituido á todo desorden, y de una conducta toda criminal.

Pero en honor y gloria del gran FELIPE DE JESUS, en credito de la verdad, y para desahogo de mi patriótico afecto, y devocion juzgo, aunque brevemente apuntar, y exponer aun á la mas sevéra y apacionada crítica, las razones, fundamentos, y conjeturas no solo que debilitan la opinion, hasta ahora comunmente adoptada, sino que, yá que no evidencien lo contrario, hagan mucho mas probable el que FELIPE no fué vicioso, ni escandaloso en México, ni en Manila. No en México su Patria, porque para hacerse enfadoso á sus Padres, que por otro lado eran de un pundonor el mas delicado, de una conducta la mas escrupulosa, y del mas nimio, y estrecho cuidado en la educacion de sus hijos; bastaban en FELIPE las travesuras, y libertades proprias de su juvenil edad, y la veleidad con que dejó el Abito de Religioso en la Puebla: lo que parece, se confirma con haberle confiado caudal, y recomendaciones, para pasar

á Filipinas; lo que siendo de viciosas costumbres, y desarreglada conducta, no podrian haber hecho sin la nota de imprudencia, y aun haciendose delinqüentes, dandole ocasion y medios, para el desahogo de sus pasiones.

Y si en México no fué como se pinta; mucho menos juzgo, que lo pudo ser en Filipinas. Aquellas Islas estaban recien conquistadas, quando FELIPE aportó á ellas; se hallaban oprimidos con los sustos y temores del Emperador Taycósáma, que aprestaba todas sus fuerzas para recobrarlas; las familias de Españoles no eran muchas, y sobre todo el Governador que en la actualidad las comandaba, era de tanta integridad, de tan rígida y estrecha conducta, de tanta escrupulosidad, en su govierno, que (respectivamente hablando) mantenia á todos sus habitadores tan en sus debéres, que parecian Religiosos; el tiempo que medió hasta su ingreso en la Religion, fué bien corto. ¿Qué cúmulo de circunstancias, para que un Joven en tierra agena, sin el abrigo de sus Padres, pudiera soltar la rienda á los desórdenes de una vida escandaloza, y toda entregada â los crímenes, y excesos de un Hombre perdido?

Confirmanse estas juiciosas conjeturas, y reflexîones con lo que consta de las informaciones, que de oficio se hicieron en Manila para postular su beatificacion; las hé visto las hé leido; y habiendo testificado en ellas los Sugetos mas caracterizados de ambos fueros Eclesiástico y Secular, que lo conocieron y trataron antes y despues de Religioso: y entre éllos un Coronel que lo conociò tambien en México, todos uniformes convienen en que de FELIPE secular no sabian, ni habian advertido costumbres extragadas, ni porte ageno de la hombria de bien y que despues de Religioso siempre lo vieron edificante, y todo entregado á los exercicios de perfeccion.

Consultados en este punto los erudítisimos correctores de la Historia Ecclesiástica, los Bolandos, que devieron vér, y efectivamente vieron, no solo las referidas informaciones, sino tambien las que de Orden de la Sagrada Congregacion se formaron; despues de decir, que en México su Patria se habia dado á una vida licenciosa, solo afirman, que á poco tiempo de llegado á Manila, tomó el Abito de Religioso en el Convento de Santa Maria de los

Angeles, sin hacer ni la mas ligera insinuacion de vida distraida, viciosa, ni escandalosa: fundamentos tan sólidos, que dejando otros, bastan para vindicar á FELIPE de éste borron de su vida, que tanto se há propagado, y de que tan persuadido vive no solo el Pueblo, sino lo que es mas digno de admiracion, los que deben computarse entre los críticos mas finos.

En efecto, dió segundo golpe Dios á FELIPE, pero igualmente eficaz que el de Saulo, porque repentinamente buelto de mundano en espíritual, de pecador en Santo y penitente, solo meditaba en resarcir con ventaja las licencias con su juventud lozana: Traia á su memoria las dulzuras, y suavidad, el descanso, la paz, y tranquilidad de la vida espiritual, que èl mismo habia experimentado, siendo Novicio en la Puebla, las satisfacciones, que aun en el mundo logran con las migajas de la mesa Celestial, no solo los hijos, sino tambien los mercenarios, confirmadas, por su propria experiencia: Consideraba, que si sus Padres le habian confiado caudal y valimientos para exercitarse en el comercio, y adelantar por este medio su fortuna; el gran

Padre de familias Dios le habia confiado todos sus talentos para el comercio de una Corona eterna, y bienes celestiales, que debia preferir á unos gustos y coronas de tan corta duracion, que como efimeras rosas, que los componen, viendose por la mañana frescas y hermosas, á la tarde tristes y opacas, lloran la perdida lozonía, que jamás pueden recobrar; que los caminos del impio y mundano, son muy dificiles, segun el Testimonio del Espiritu Santo, y que no producen sino cansancio, fatigas y espinas, y por último, remordimiento eterno, y sin fin.

Convencido finalmente FELIPE de estos solidísimos desengañados discursos, deja penetrar su alma y corazon del mas fino dolor, y fomentado de un bolcan de fuego, que se habia introducido en su pecho, determinó satisfacer á Dios, y â el mundo haciendo de su persona un perfectísimo olocausto, en que no quedando nada de FELIPE DE LAS CASAS, se pudiera con toda verdad decir que era FELIPE DE JESUS. Efectivamente convertido yá en manso Cordero, como oveja errante reducida al aprisco por la voz de su buen Pastor, aseguró su

camino, volviendo á la vereda de lá Religion: Tomò el Abito en el Convento de Santa Maria de los Angeles, de Religiosos Descalzos del esclarecido, humildisimo y nunca bastantemente elogiado Patriarca de los menores SAN FRANCISCO DE ASIS, siendo FELIPE el primer Novicio que educò aquella exemplarisima Casa, con la leche de su celestial doctrina, ó de los primeros. No es facil á las dèbiles expresiones de la pluma, decir quanto aprovechó FELIPE en esta Escuela de las virtudes. Desde luego que vistió el humilde Sayál se presentó á aquella observantísima Comunidad, como un exemplar el mas perfecto de la virtud mas anciana y madura. Jamás vieron aquellos rigorosos claustros Novicio mas humilde y devoto, mas obediente y caritativo, mas austéro y penitente, mas modesto y observante; de modo, que los primeros pasos de su nuevo estado, que habian de hacer todos el cimiento de su admirable Vida fueron la practica en grado heroíco de las mas excelentes virtudes.

Estas le conciliaron el amor y aprobacion de todos los Religiosos, con cuyo gene-



Ofrra. el Bienaventurado Felipe de Jesus, concluido el [illegible] viciado, y l.ᵉˡ admirable sobre nombre de Jesus, [illegible]

[illegible]



Se entrega el Bienaventurado Felipe de Jesus, á la Oracion. y practica de las demas Virtudes.

ral aplauso, edificacion y consentimiento, fué admitido á la profesion solemne y religiosa que hizo en manos de Fr. Vicente Valero, Guardian de aquel Convento, dia veinte y dos de Mayo de mil quinientos y noventa y quatro años, en que mudandose el apellido de Casas, en el de JESUS, quedó tan trasformado en el Salvador, como apto para llevar su nombre por todo el mundo.

Renovado FELIPE por este segundo Bautismo desnudo del hombre viejo, y vestido de un nuevo corazon, hecho á la medida de JESUS, en quien vivia tan unido, que dificilmente se dicernia, si su vida era de FELIPE, ó JESUS era el que vivia en FELIPE; nada desmayó en sus primeros fervores, antes bien deseoso de conformar su vida con su nombre, se aplicó todo á los mas humildes y caritativos exercicios: Bien instruido en que si la humildad tiene por compañeras inseparables á todas las virtudes; la caridad como mas excelente, es, la corona y perfeccion de todas. Quanta fuera la estima que de estas entre todas hizo

FELIPE, lo prueva aquella voluntaria sujecion que hizo de su alvedrio en otro fiel compañero, que eligiò por su fiscal, para que à mas de sus Prelados, le reprehendiera con aspereza y severidad, y con duras penitencias, hasta de las mas pequeñas imperfecciones: aquel cuidado y aplicacion á el alivio y consuelo de los enfermos, en cuya asistencia, necesariamente se hallaba á FELIPE siempre que no se encontraba en el Coro.

Pero no me parece puedo yo decirlo con mas enérgicas expresiones, que las con que nos lo dexó escrito el Padre Riva de Neyra. Despues de su profesion (dice) perseverò en sus buenos deseos y obras, y en mucho silencio, poniendo mucho cuidado en pagar devota y atentamente el Oficio Divino, gustando de hallarse de dia y de noche en el Coro con los demás Religiosos, á los quales consideraba como Angeles que alababan al Señor. Sobre todo trabajaba en la Enfermeria, mostrando mucha humildad y caridad en todo lo que era servicio de los enfermos, y anteponia el cuidado de servirlos à su propria



Inflamado el Ven.e F.r Felipe de Jesus, en la Caridad, se dedica al Cuidado de sus Hermanos Enfermos.



salud, y con esta santa ocupacion aun aumentaba y conservaba los exercicios que le enseñaron el año del Noviciado, siguiendo la vida comun (que no es poca perfeccion), y en su Celda y soledad servia mucho al Señor. Mas no bien satisfecho su generoso espíritu con estas comunes observancias, (aunque por sí solas suficientes á conducirlo á la santidad mas heroyca) émulo siempre de la mas eminente perfeccion, sacrificó su cuerpo á continuos ayunos, sangrientas disciplinas, y espantosas mortificaciones, conque llenaba de edificacion y pasmo aun â los Religiosos mas ancianos y venerables de aquella estrecha exemplarísima Comunidad, que no dudaba poner á FELIPE por modelo de la mas sólida provecta virtud.

Tan buen olor de santidad no podia menos que difundirse desde uno á otro mundo, y llegando tan bellas noticias á sus Padres, depuesto ya su enojo, con mas sólidas esperanzas, que David en las inquietas travesuras de Absalón, sabiendo que FELIPE no podia ordenarse por falta de prelados en todas aquellas Pro-

vincias; con este pretexto, como Familiar que era su Padre del Santo Oficio, interesò todo el respecto de los Señores Inquisidores con el Comisario general de Indias, que lo era el M. R. P. Fr. Pedro Pila, para que con su licencia y patentes viniera su querido Hijo á dar á su familia el ultimo vale, y ordenado, se restituyera á los nobles destinos de su vocacion; sin embargo de que sus deseos fueran establecerlo en su compañia. En efecto, alcanzó las patentes, que llegadas á Manila, y notificadas á FELIPE, que no tenia mas voluntad que la de sus Prelados, se embarcó en el primer Navio, cuyo nombre San Felipe pronosticaba (desde luego) su dicha y felicidad. Se hizo á la vela en Cavite en doce de Julio de mil quinientos noventa y seis: las heroycas virtudes que en esta navegacion practicó, lo hicieron acreedor de la veneracion de todos los pasajeros, y aun de la misma gente de mar, que edificados de su modestia y humilde, pero sobresaliente virtud, le llamaban el Santo, y con gracejo jugaban del vocablo, diciendo, que el Navio San Felipe lle-

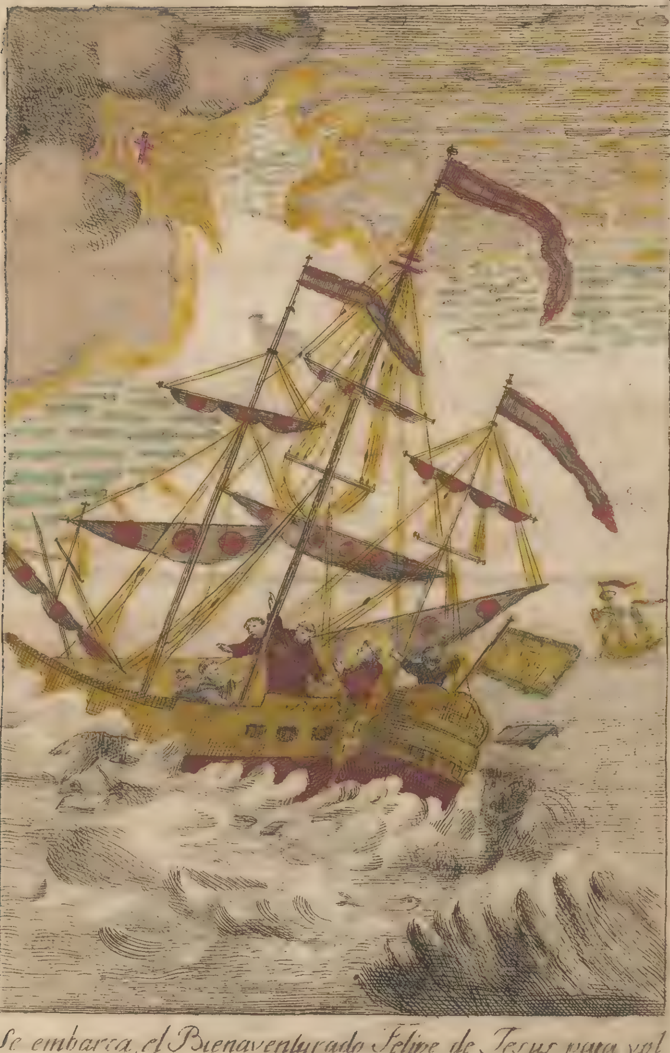


J. Montes de Oca

Hace, el Bien.do Felipe de Jesus, dolorosa Penitencia, p.a expiar sus pasadas estravios.

vaba á S. FELIPE; y aun su mismo Confesor Fr. Diego de Guevara Religioso Augustino, Obispo despues de Camarines, no lo llamaba con otro nombre: ¿què quiere S. FELIPE? ¿adonde vá S. FELIPE? espere S. FELIPE. Pero què mucho: Iba FELIPE (dice el Padre Riva de Neyra) exercitado en obras de caridad con los pobres, llenandolos à todos de grande admiracion; el recogimiento y paz interior que no perdia un punto, como si estuviera en la Celda; hecho Maestro de virtud y perfeccion, socorriendo, aliviando y consolando á todos en lo espiritual con saludables consejos; en lo temporal como piadosa Madre, quitandose hasta el bocado de la boca para darlo á los infelices, y entretanto alegre siempre pero modesto y risueño; pero mesurado y festivo; pero con tan respectuoso semblante, que su vista solo ponia termino al desenfreno de la marineria; con un corazon compasivo, pero varonil, arrastrado siempre no por los afectos de la carne y de la sangre, sino de unas entrañas abrasadas en los encendidos afectos de la caridad mas fina.

Prendas; que como por la mano lo llevaban á consumar el mérito para el mas glorioso sacrificio, que habia de poner en su Cabeza la triunfante Corona del Martyrio; porque la Divina Providencia, que como diestro y sábio Piloto governava el Timóm del Navio San Felipe, permitiò que á los catorce dias de embarcados padeciese la mas deshecha tormenta; cuyo aprieto y congoja notablemente aumentó la vista de un terrible Cometa de aspecto triste, turbado, y amenazando malignas influencias ácia la Tartaria Suria, y en especial al Japon; desde este dia corrieron tan contrarios los vientos, y fueron tan succesivas las borrascas, que alijado el Navio, haciendo èste mucha agua, roto el Timon, amedrentada la gente, y mas á vista de una formidable Ballena, Tiburones, (pezes distintos de los Tiburones) y de otros de grandeza desmedida, que pronosticaban la duracion de los temporales; nada menos esperaban que ser pasto de aquellas horribles fieras, que con ansia deboraban hasta los fardos, y la ropa, y de que ellos mismos confesaron el haber-



Se embarca, el Bienaventurado Felipe de Jesus, para vol-ver á su Patria, aparece en el Cielo la prodigiosa Cruz q anuncia su Mar.tirio, se levãta una tormen.ta y lo aroja á las costas del Japon.

se librado por los mèritos, y oraciones de FELIPE.

Anegada la gente, mas en un mar de tribulaciones y peligros, que en las olas monstruosas de las aguas, consultaban sobre el arrivo, ó à Manila que estaba muy distante, ò á las costas del Japon á donde solo habia ciento y cincuenta leguas. Determinados á esto segundo, con la agua en la garganta, sustentados con el pan de su tribulacion, admirados de las prodigiosas señales que cada dia veian; pues en estos admiraron todos en el Cielo una Cruz que por un quarto de hora estuvo blanca y resplandeciente, y mudando de colores, se puso de color de sangre, hasta cubrirse de una nuve negra: A los seis dias avistaron el Puerto de Hurando de donde salió el Governador, y con promesas y persuasiones condujo el Navio con malicia por un baxo donde encalló; por lo qual se vieron precisados á descargar el Navio, y conducir en falucas toda la ropa, donde yá estando asegurada, dijo el Governador no podian salir sin licencia del Emperados que se hallaba en Meáco.

Para habilitarse en mas breve tiempo determinó el General del Navio hacer un presente al Emperador, que con memorial y sùplica remitió con Fray Juan Tamayo Augustino, Fray Juan Pobre Lego Franciscano, y nuestro FELIPE, acompañados de tres marineros españoles. No pudieron estos Embaxadores vér al Emperador, ni negociaron cosa favorable; sin embargo de haberse interesado en su buen despacho la autoridad del Comisario y Embaxador Fray Pedro Baptista; y ofreciendose entretanto algunas controversias en que era preciso imponer al Comisario, como el negocio era de tanta gravedad é importancia, necesitaban de un sugeto activo, expedito, y de confianza; prendas que sobresalian en FELIPE, por lo que elegido por el General del Navio lo despachó desde la Ciudad de Usáca á la de Meáco, acompañado de un niño del paiz christiano que le enseñase el camino.

Tan activo como diligente partiò FELIPE á verse con su santo Comisario, sin mas alforxa, prevencion, ni báculo, que la



Pide posada en el Camino, el Bien.do Felipe de Jesus, lo ultraja el Mesonero, y lo desnuda de la Tunica interior.

pobreza Evangélica que enseña la regla de los Menores; por lo que necesitado de viático admitiò en el camino con santa sinceridad el convite de un Mesonero. Comiò FELIPE, y dando gracias á su huesped, libró la paga á Dios que tiene dicho, se hace á su Divina persona el beneficio que se dispensa á sus pobres Siervos; pero el Mesonero codicioso mas del dinero que de la Gloria, asiò del Corista, y aunque el niño Tomás le decia que era un pobre Religioso, que no tenia dineros conque pagar, llenandolo de afrentas y desprecios le quitó el Túnico, que con humildad y modestia le largò FELIPE, y prosiguiò con alegre semblante su camino. Llegó por fin á Meáco donde fuè resibido del Comisario con amor de Padre, y de los otros Religiosos con fraternal caridad; instruyó â el Prelado en los negocios que le habian confiado, y disponiendose ya para bolver á Usáca, y seguir su derrota á Nueva España, pusieron guardas y cercaron el Convento por orden del Governador Gibunoxo quedando presos el Comisario

con otros tres Religiosos, FELIPE y doce Japones christianos ministros de los Religiosos.

En esta custodia estuvieron desde el dia nueve de Diciembre, hasta el dia treinta: Todos en este intermedio lastimados de FELIPE, le persuadian se librára de la prision y de la muerte; asi por la inmunidad que en aquel Imperio goza el que lleva algun presente al Emperador, como porque su nombre no estaba en la lista de los presos: Motivos que fundados en las leyes municipales de aquel Imperio, querian producir el General del Navio, y todos los Españoles, para librar de la muerte al que querian con amor mas que de Padre por sus prendas y virtudes: Pero FELIPE escandalizado, como Jesu-Christo de San Pedro, que le persuadia no muriese, de que le quisiesen quitar la Corona de la Cabeza, con animo resuelto, y valor inexplicable los retrajo del intento y les dixo: *No permita Dios que mis hermanos esten presos, y yo en libertad. Será de mi lo que fuere de ellos.* Entretanto llegó el dia treinta, y estando los Religiosos en el Coro rezando Visperas, vino un Comi-

sionado con mucha gente armada á prenderlos. El Comisario tomó del Coro un Crucifixo, y como esforzado Capitan los condujo á todos á la Iglesia, donde entre afrentas y desprecios fueron amarrados con crueldad, y tiranìa: pero ni el tumulto de las voces, ni la rabia de los ministros pudieron hacer, que aquellas víctimas agradables dejáran de manifestar su gozo y alegria, cantando delante del Altar, el *Te Deum laudamus*; conque dieron gracias, y solicitando de la Reyna de los martyres el esfuerzo para padecer, saludandola con el hymno: *O Gloriosa Domina.* Asi caminaron mas de un quarto de legua, llenos de lodo, piedras, y salivas, que todos arrojaban en los Santos martyres, y sobre llenos de injurias, desprecios y pesadísimas burlas, que llovian sobre ellos, hasta llegar á la carcel, que santificaron con su venerable presencia, rebozando en sus rostros la alegria, que se aumantó á el encontrar en ella à Fray Martin de la Ascencion, tres Religiosos de la Sagrada Compañia de JESUS, y tres Japònes christianos,

que como á sus compañeros, y comprehendidos en el Edicto, habian traído el dia antes de Usáca.

Entrar los Santos hombres, y convertir se aquella dura prision en gozo y alegria todo fuè uno. Porque mutuamente esforzados y edificado cada uno del valor y virtud de los demás, convirtieron aquel lugar de su tribulacion en un abreviado cielo, donde solo se oîan bendiciones, acciones de gracias y humildisimas oraciones, con que se prevenian á un sacrificio voluntario, igualmente que tirano y cruel. Seis dias pasaron de este modo aquellos Santos prisioneros, y en el sexto llegada la hora de executarse la sentencia dada por el Emperador Taycozàma, fueron sacados de la carcel, y condenados á un público cadalzo: Y aunque la sentencia mandaba, confor me á las leyes del Imperio, se cortáran á los reos, para mayor afrenta la oreja izquierda y nariz; la interposicion compaziva de un Grande, hizo dispensar en este segundo; y lo primero se efectuó con la mayor tiranía; Cortaron las orejas á los Santos martyres, y FE-



Padece con sus Gloriosos Compañeros, el Bien.do
Felipe de Jesus, cruel y amarga Prición

LIPE virtiendo Sangre de la herida, y acaso ofreciendo gustoso este martyrio por satisfaccion del tiempo en que se habia hecho sordo á las voces de Dios, exclamó lleno de valor invencible y constancia inaudita, que manifestaba la alegria y gozo de su alma: *Aunque el Tirano me mandase dar libertad, no la admitiera.*

Concluido este sacrificio los bolvieron á la carcel, donde á poco los pusieron en camino, para consumar su oblacion: Treinta dias caminaron estos invencibles soldados, desde Meáco á Nangazáqui, pasando por diversas populosísimas Ciudades y lugares; y predicando siempre con eloqüentes voces, con su inexplicable paciencia, y mas con el gozo y alegria de sus semblantes, la verdad de la Religion, por quien iban á morir. No son comprehencibles los trabajos que en este camino padecieron, siempre fatigados de la intemperie despreciados y hechos el objeto del escarnio y de la farza de un Pueblo gentil, barbaro, atrevido y no hecho á ver semejante expectáculo: Pero en tan penosa jornada, ja-

más dejó FELIPE (para confucion de los que han querido atribuirle una falza fuga, despues de entregarse voluntario,) de dar muestras de la constancia de su pecho. Asi se explicò con un Español que en el camino llegò á consolarse con él. Halló en FELIPE tanta fortaleza y conformidad, tanto gusto y alegria, tanta humildad y reconocimiento al presente beneficio, tanto fuego de caridad conque sin cesar ofrecia su vida y sus martyrios en satisfaccion de sus pecados, en honra de nuestra Fé, y mayor gloria de Dios, que admirado se apartó de FELIPE, dando muchas gracias á Dios, por la que comunicaba á su Siervo, con ventaja á la que podia ministrarle su ánimo siempre varonil y esforzado: tanto que rogado antes, é instado muchas veces por Fr. Juan Pobre, que fuera por él â Hurando á ciertos negocios â que lo embiaba su Comisario, rehusó FELIPE, que por otro lado se abrasaba en una caridad condescendiente, el ir, por no perder la Corona que ya veia muy de cerca ceñir sus dichosas cienes. Esta constancia y deseo, que era objeto de las compla-



Se abraza, el Bien.do Felipe de Jesus, con la cruz en que havia de consumar su Martirio, y prorrumpe en tiernas Expesiones.

cencias de Dios, obligó á su Magestad á sobre añadir á FELIPE y sus compañeros, el consuelo de otros dos martyres, Francisco Carpintero, y Pedro Suquexico, que edificados en el camino de su valor, paciencia, y modestia, publicaban y confesaban á voces la Fé de Jesuchristo; por lo que puestos en cadena, entraron à llenar, como primicias de la fé de FELIPE y sus compañeros, el numero de veinte y seis humildes Víctimas, sacrificadas por la barbara crueldad de los Japones.

Llegaron por último á Nangazáqui, despues de treinta dias de fatigas y dolores, dia cinco de Febrero de mil qninientos y noventa y siete años, con mas ansia de derramar su sangre, que los ministros de efectuar su comision: y destinada una loma ó cerro para el suplicio, prevenidas las veinte y seis cruzes en que habian de quedar los cuerpos, como crucificados, y las agudas lanzas conque habian de atravesar sus costados; al ver FELIPE su Cruz, lleno de lagrimas, se arrodilló á saludar y venerar el instrumento de su gloria, y entre ahogados, pero alegres sollozos, no se

cansaba de decirle mil ternuras, y requiebros, abrazandola y besandola muchas veces, regandola primero, que con la sangre de sus venas, con la de su corazon en un copioso raudal de lágrimas, que á penas le dejaban lugar para prorrumpir agradecido: *¡O Dichoso Navio! ¡O dichoso Galeon San Felipe! Que te perdiste para que se ganase FELIPE! ¡O pèrdida! No ya pèrdida para mí, sino la mayor de las ganancias.* Con este denuedo hablava FELIPE, quando llegó el verdugo, y suspendiendo sus tiernos abrazos, comenzò por él el sacrificio, uniendólo con crueldad à la Cruz de que èl habia propuesto no separarse jamás. Ajustadas cinco argollas, dos á los pies, dos á las muñecas, y una á la garganta; ò por descuido, ó por malicia dejaron muy bajo el palo que por entre las piernas habia de sostener el cuerpo: de modo que levantando por los aìres la Cruz, corrió ácia bajo, y con violencia el cuerpo de FELIPE, circunstancias que lo hicieron padecer mas, y mayores dolores que sus compañeros; porque con las argollas de los pies, al caër se le arrollò con



Muere el Bien.do Felipe de Jesus, el primero de sus Compañeros, Crucificado y es atravesado con tres Lanzas, logrando por esto la Palma de Proto-Martir, entre aquellos mismos Proto-Martires.



tanta crueldad el cutis de las piernas, que se le veian los huesos de las espinillas, las coyunturas se le desunieron, y el cuello quedó tan apretado y colgado, que casi se ahogaba; pero su espiritu tan pronto, generoso, y sosegado, que deseoso de acabar su vida, con voz entera, para llamar â JESUS, publicar su Fé, y dar los últimos testimonios de su amor, pidió, que lo pusiesen bien en la Cruz: Mas despreciando el Juez executar la súplica, y viendo que FELIPE se ahogaba, determinó, que muriese á la violencia de nuevos dolores. Mandó enristrar las lanzas, y atravesándolo por un costado, hicieron con fuerza salir la punta por el hombro contrario, y executando lo mismo por el otro, á él solo, por especial providencia, y no á los otros Mártyres, le clavaron tercera mysteriosa lanza, con que suspendieron el Cuerpo, hasta dexarlo en su lugar. Acabaron estos golpes y heridas su vida, que finalizó, llamando tres veces el nombre Sacrosanto de JESUS, en cuyas manos entregó su espíritu,

coronando su vida, y su Martyrio con un JESUS, que le habia sido luz para salir de sus peligros; con otro JESUS, con que habia sellado su corazon, para seguir sus pisadas y exemplo; y con otro JESUS, que lo habia de llenar de gloria en el Cielo y en la tierra. Corrian de su Cuerpo arroyos de sangre que recogian los Christianos en pañuelos y sombreros, llenos de lágrimas y alegria, y que mas alentaba el valor, y la Fé de sus veinte y cinco Compañeros, que succesivamente fueron crucificados, quedando FELIPE en medio, como si fuera el principal y Capitan de aquella venerable y gloriosa Compañia; y á quien Dios habia conducido por rumbos tan extraños á el martyrio, que los otros acaso no habrian conseguido despues de tantos trabajos, y Apostólicos afanes, si FELIPE no hubiera venido al Japón.

No quiero dejar sin apoyo esta conjetura tan gloriosa para FELIPE y su Patria, como llena de confusion para quantos, ya que no pudieron abiertamente oponerse â el Supremo infalible Oráculo de la Iglesia, pre-



Montes de Oca, grabó en Mex.

Consumado el Sacrificio del Martirio buela la venturosa Alma de Felipe á la mancion eterna de la Gloria.



tendieron obscurecer sus glorias, quien sabe si por confundir las de la Nacion, calificando con poco aprecio, aun los que hablaron con moderacion, su Martyrio, por un mero accidente, y á FELIPE por un Santo repentino, contingente, y sin mérito ni virtud precedente, que los previniera â el mas glorioso sacrificio que hizo de sn vida en defensa de la Fé: sin adbertir lo primero, que aun quando asi fuera, no por esto dejaría de ser un verdadero Martyr: Lo segundo, que el Martyrio es un Dón de Dios de tan sobresaliente gloria, que no acostumbra Su Magestad concederlo á la Criatura, en dictamen de San Augustin, sin precedente mérito que la disponga, y haga digna de ofrecerle un sacrificio, tanto mas recomendable y glorioso, como superior à quanto puede ofrecerle el hombre, sostenido de la gracia.

Doy las palabras del Santo Doctor en el Sermon 23 *de Sanctis*, y en el libro *de prædestinatione Sanctorum*: *Ita cunctis Salvatoris nostri legibus se devinxisse oportet, ut*

propter ante actam vitam mereantur ad banc martyrii gloriam perveniri.

Quando fuese el mèrito de nuestro Proto-Martyr Mexicano, aunque esta sucinta relacion insinúa la mas pequeña parte de él, solo puede comprehenderlo aquel Dios, que únicamente tiene balanzas para medir y pesar la virtud de sus Santos; y quien para la mayor ostentacion de su Poder y liberalidad sabe suplir, y aun aventajar en unos á diluvios de gracia, en muy breves instantes el mérito que adquirieron otros á costa de muchos trabajos en dilatados años. No hay pues, que admirarse de que FELIPE en solos quatro años incompletos de Religion, abanzára tanto mèrito y virtud, que con ella se hiciera digno, no solo de la Corona gloriosa del Martyrio, sino de ser el primero y principal, el Capitan, ó Alferes de aquellos hombres venerables, que habian consumido sus años, y su salud entre los trabajos y afanes, entre los sudores y fatigas de una vida inocente y Apostólica; porque aquel Señor, que pudo y quiso, para el premio y recompensa, igualar

el mérito y trabajo de los que entraron á cultivar su Viña á la hora undècima, con los que habian llevado el peso todo del dia, de tal modo se agradó de FELIPE desde los primeros pasos de su conversion maravillosa, que hizo cumplir en èl, el oráculo infalible, que mucho antes tenia pronunciado: serán los últimos los primeros, y en mi aceptacion justisima serán primeros los que el juicio errado y loco de los hombres calificará por dignos de ser los últimos.

En efecto ennobleció Dios los primeros heroycos fervores de la conversion de nuestro Santo, con tan abundante gracia, que la Cruz que le prevenia, y el Martyrio á que lo destinaba en premio de la espantosa penitencia, y finas lágrimas, conque como pan cotidiano se sustentaba de dia, y con que regaba de noche su pobre Franciscano lecho, por resarcir con ventajas en pocos momentos, las lozanias de sus juveniles años; sobradamente le pronosticaban por el mas glorioso premio, no como quiera la Cruz, y el martyrio, sino la gloria de primer Mar-

tyr, que en la tierra del Japòn sembrara con su sangre la semilla de la Fé, como la llama San Augustin; sin embargo de que los otros sus compañeros la habian por tantos años cultivado á costa de inmensos Apostólicos afánes.

Ni faltaron el Cielo, y la Tierra á testificar con los mas raros prodigios esta preferencia de FELIPE, como dando á entender, que à él solo se esperaba, para hacer por la primera vez, triunfar la Fé en aquellas bárbaras Provincias; pues dejando á parte el que de cinco personas que acompañaron á nuestro Santo, para llevar el presente á el Emperador, á él solo de toda la gente de su Navio, tocò la dichosa suerte de sacrificar su Vida por Jesu Christo, no obstante la prisa, y diligencia que para el mismo fin puso su Compañero Fray Juan Pobre; apenas llevaban seis dias de embarcados para la nueva España, quando entre los mortales sustos de la mas deshecha tormenta, y entre los miedos de mil marinos monstruos, que rodeaban el Navio, para sepultar en su

entrañas á los que en cada momento esperaban yá ser víctimas miserables de su voracidad, comenzaron á advertir los portentos mas singulares en el Cielo; en que registraron un Cometa terrible de tristisimo aspecto, y color turbado, amenazando con sus formidables rayos á la Tartaria, y Suria, y principalmente â el Japón. A este espantoso Fenómeno succedió una Cruz de la misma fábrica y figura de las en que fueron crucificados los Santos Martyres, hácia la propria parte del Japon, que vieron todos los del Navio, hermosa, blanca, y resplandeciente, en cuyo brillante aspecto durò un quarto de hora, mudandose despues en color roxo y en sangre, hasta quedar cubierta de una espesa negra Nube: una Imàgen de N. Padre San Francisco, que habia en Meáco, sudò sangre con abundancia; con otros que omito por solo referir los mas admirables.

Pero lo que mas, á mi veer, aviva la congetura, hasta sacarla de los términos de tal; son las maravillas conque Dios ennobleció la conversion milagrosa de FELIPE, las

que al mismo tiempo prognosticaban el futuro martyrio, que como premio de su animo valiente, le preparaba el Cielo. Desde aquel momento dichoso, desde aquel dia mil veces feliz en que este hijo del Benjamin Francisco, á semejanza de Pablo, descendiente de la Tribu de Benjamin, convertido de lobo hambriento en manso cordero, y postrado á la Vos imperiosa de la gracia, se desnudò del hombre viejo, para transformarse en Jesu-Christo, mediante el exercicio de las mas heroicas virtudes, y de la mas rigorosa penitencia, en que perseveró constante por el tiempo de tres años y ocho meses, que le duró su edificante Vida; glorioso el Cielo de tan admirable triunfo, y como complaciendose en el heroyco y valiente animo, conque en un diluvio de lágrimas, de rigores y virtudes, sumergía el anterior diluvio de sus disipaciones, comenzó Dios á dar á FELIPE en la Tierra la gloria, que debía resultarle, de hazer ciertos á los hombres, aun á costa de mil prodigios, de la que gozaba en el Cielo, y de quanto mérito tenia

en su presencia, y quan agradable era en sus ojos, el que tal vez en el mundo habia de ser tenido por un Santo repentino, contingente, y sin mérito, ni Virtud anterior que lo dispusiera para su martyrio: Porque á mas de los prodigios que dejamos referidos en la navegacion; prognosticò Dios el mérito y Virtud de FELIPE, que lo habia de llevar á coger esta Corona desde tres ó quatro años antes. Partiendo leña un Labrador, halló en el Corazon de un Arbol una Cruz perfectisima, y la misma apareció despues sembrada, ó señalada en diversas partes en los vestidos de muchos Japones: En Meáco llovió ceniza, y tierra roja, como sangre, con que se cubrieron los campos y las calles, y en otras partes gusanos. Vieron un formidable Cometa con crines, y muy largos ramales, tan turbados, que no se podia distinguir su color, y duró quince dias: Los terremotos fueron en estos tres años muy frecuentes y terribles, que destruyeron la mayor parte, y los mas famosos Templos y Palacios, quedando

en pie los Oratorios de los Christianos: Al tiempo mismo del martyrio sudó sangre una Imágen de N. P. S. Francisco, que estaba en Meáco.

Tenía quando murió veinte y cinco años de edad, dice en su relacion Fray Pedro de Alcantara, Maestro de Novicios en Manila. que pudo conocer y tratar a FELIPE: no estaba aun ordenado, ni de menores, como con solidísimos fundamentos lo prueba Fr. Baltasar de Medina, uno de los Escriptores de su Vida: Despues del martyrio todos los nueve meses que los Martyres estuvieron en las Cruzes, aparecian los viernes en ellas unas cruces á manera de columnas de fuego: El viernes inmediatamente posterior al Martyrio, catorce de Marzo, apareció una columna de fuego en el Vallado, donde estaban los Cuerpos, que dividiendose despues en tres columnas mas pequeñas, formó diversas estrellas muy resplandecientes, alumbrando con otras muchas luces, á el Oriènte, Occidente, y Norte, sobre quien reververaban sus rayos de tan distintos y admirables colores, que

llenaban de asombro á quantos las miraban.

Todos estos prodigios, que en testimonio de la Santidad de sus Siervos obraba Dios, duraron nueve meses, que sin corrupcion alguna estuvieron los santos Cuerpos en las Cruces, brujuleados siempre de guardas y centinelas para que no entráran los Christianos; menos el Cuerpo de FELIPE, y del Santo Comisario Fray Pedro Baptista, que á costa de súplicas, dinero y paciencia, pudo redimir su Confesor de FELIPE, Fr. Diego de Guevara, Obispo despues de Camarines, y decentemente colocados, llevó á Manila, desde donde á mas de su Martyrio, honró tambien FELIPE á México con muchas reliquias de su Venerable Cuerpo. A mas de la Pila en que se bautizò, la Santa Iglesia Catedral guarda dos huesos, uno mas pequeño que otro; en Santo Domingo hay una Cruz formada de la misma en que muriò FELIPE; en San Francisco hay dos huesos, uno grande y otro pequeño, y un Tùnico interior que sirvió al Santo; en el Colegio de

Santiago hay otro hueso y Cruz, como la de Santo Domingo; en San Gerónymo está un dedo pulgar; en las Capuchinas y Santuario de los Remedios, se venera un Lienzo con la Sangre del Santo; en San Diego hay otro hueso; fuera de las demás Reliquias que se hallan en Toluca, en la Puebla, y su primer Noviciado de Santa Bárbara, de que no hago mencion, porque mi intento en individuar las de Ménico, es exîtar la devocion y afectos de los Paysanos á su culto y veneracion, medio por donde ciertamente asegurarán mil felicidades.

Treinta años se pasaron despues del martyrio de S. FELIPE en oposiciones y controversias, hasta que la Santidad del Señor Urbano Octavo, que governaba la Iglesia, despachó un Breve por los años de mil seiscientos y veinte y siete, declarando por verdaderos Martyres á estos Soldados de Jesu-Christo, y beatificandolos; concediendo despues á Mèxico el indulto de Misa y Rezo para SAN FELIPE DE JESUS: Por Septiembre del siguiente de setenta y ocho, llegó á esta

Ciudad la plausible noticia de la Beatificacion de su esclarecido Hijo, y primer Martyr SAN FELIPE. No son explicables los regocijos y magnificencia conque lo celebró, jurandolo por su Patron principalísimo, honrando á su Madre, que aun vivía, con sacarla en la solemnisima primera Procesion, á el lado derecho del Exmô. Señor Virrey, y asegurandole renta á ella y sus hijas, hermanas de FELIPE, para su subsistencia.

Quince dias despues quando aun duraban en México los solemnísimos aplausos de FELIPE, murió su Madre oprimida sin duda del gozo y alegria, ni hay que dudar, sino que es cosa constante (dice el Doctor Don Jacinto de la Cerna, Cura que fué de la Catedral, y tres veces Rector de la Universidad, Visitador general en dos goviernos de este Arzobispado), que se halló presente al tiempo de morir Antonia Martinez, que asistió FELIPE á esta su Madre visiblemente, para consolarla en aquel ultimo trance, y pagarle con la seguridad de una dulce y santa muerte las lágrimas y oraciones, que tal vez le ha-

bian alcanzado la gloria inexplicable de su Martyrio.

Esta misma proteccion y amparo lograrán sin duda quantos atraidos del amor y devocion á este prodigioso Martyr de Jesu Christo, y aficionados de sus heroycas virtudes procuraren imitarlo, obligandolo con los christianos obsequios, que con otros Santos acostumbra la piedad, á que nos solicite de Dios una conversion semejante á la suya; una virtud como la que practicó, tan sólida y constante, que nos haga dignos de las misericordias del Señor. ¡Y qué motivos tan interesantes prodría expender para el establecimiento de la devocion con FELIPE! pero quèdese este asunto á mas elevadas plumas, y conténteme yo con haber dado un pequeño indicio de mi voluntad; asegurando sí, que quien quisiere verse remediado, y especialmente convertido á Dios, y con prendas en la vida de una muerte feliz, ocurra á FELIPE, y su propia experiencia lo desengañará de su mucho poder en el Cielo, y caridad para con los hombres en la tierra.

Dar á conocer ésta á los Mexicanos tus compatriotas, y á los extraños tus favorecidos, es lo que me ha obligado á hacerte amabilísimo Paysano este corto obsequio: No defenderé, sino que humilde confesaré sus muchos defectos; pero la voluntad y buen zelo conque lo he executado suplirá sin duda los yerros de mi entendimiento, que si fuera al tamaño de mi afecto, te habria consagrado una obra digna de tu mérito, y de tu Gloria.